

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO II—TOMO III | San Salvador, Domingo 29 de Abril de 1883. | SERIE IX—N. 100

LIBERTAD DE CONCIENCIA.

Consecuencia muy natural y lógica de la libertad de pensar, definida esta palabra en el sentido que ha querido dar el espíritu de rebelión contra Dios, es lo que se llama *libertad de conciencia*.

Después de haber vindicado para el hombre el derecho de rebelarse contra toda autoridad divina en materias de fé y de creencias, muy natural y lógico es asegurarle también el derecho de profesar la religión que guste, sin deber someterse á ninguna otra ley distinta de su propio juicio privado, que modere y regule sus actos y pensamientos en todo lo que hace relación á Dios.

La libertad de examen y la libertad de pensamiento, tomadas una y otra en el sentido revolucionario y anticristiano, son las premisas naturales de la libertad de conciencia.

¿Es libre el hombre para profesar en conciencia la religión que guste, ó la que más le acomode y agrade? Esta cuestión fácilmente podría hacerse equivalente de esta otra: ¿Es libre el hombre para cumplir con los deberes morales que guste, ó que más le acomoden, ya sea respecto de Dios, ó respecto de sí mismo y del orden social en que vive con los otros hombres? Por más que esto último parezca un absurdo inconcebible, en nada se distingue de lo primero, y los mismos que abogan por esa libertad de conciencia, no han podido ocultar las miras que se proponen, ni los resultados que de ella naturalmente se desprenden. Sus tiros no se limitan, como ellos dicen, á corregir los abusos y asegurar los derechos sagrados de la conciencia humana: ellos se encaminan, de una manera clara y sin embozo, ó romper todo vínculo de unión con Dios, toda sujeción á cualquier autoridad divina ó humana, y toda dependencia de un orden de relaciones morales, que estorbe el dominio absoluto de las pasiones y el triunfo completo de los vicios.

Si la religión es un deber para el hombre, ¿podrá dejarse á su libre elección y á su juicio privado, el escoger aquella que él quiera profesar en su conciencia, y que más cuadre á sus veleidades y caprichos? Tanto valdría como dejarle en plena libertad de acción para fijarse á sí mismo las relaciones morales, á que quiera voluntariamente someterse. Y ¿qué otra cosa es todo esto, sinó destruir hasta la idea misma del deber, y negar la más elemental noción de la moral y del derecho?

El espíritu revolucionario camina siempre por vías oscuras y tortuosas, por senderos ocultos y desviados, á la realización de sus miras anárquicas, y del bello ideal de sus aspiraciones y tendencias. Quiere nada menos que la libertad más absoluta y completa de

todo vínculo de autoridad social y religiosa, para introducir en la conciencia el reinado único de las pasiones, sin el freno del deber, ni el contraste que pudiera ofrecerle el uso de sus legítimos derechos.

De allí nace, que con frecuencia se le vé invocar principios, que si bien por una parte halagan á todos, y conducen á los aviesos intereses que persigue, no chocan á primera vista con las máximas morales, ni con los axiomas incontrastables del sentido común y la conciencia. Vienen después las exajeraciones, las aplicaciones falsas, y los ardides y artificios de la mentira y del sofisma, unido todo esto á las apariencias de formas brillantes y seductoras, que embriagan los sentidos para cautivar el corazón; y entonces se llega á comprender sin trabajo las perversas intenciones, que han marcado desde el principio el derrotero de la pasión y la perfidia.

No es otra cosa lo que ha sucedido con la *libertad de conciencia*. Mucho se ha abusado de ella para atacar en su nombre la religión verdadera, y para romper todos los vínculos morales que pueden ligar al hombre sobre la tierra, manteniéndole firme en los términos de la obligación y del deber. ¿Quién habla de pensar que esa palabra bella y encantadora, baluarte santo de los más nobles intereses humanos y de sus más sagrados derechos, debía precisamente servir de punto de partida para proclamar la relajación de todo vínculo moral, social y religioso? Nó de otro modo debe pensarse de aquello que coloca al hombre á una distancia infinita de su Dios, y que le impele á levantarse contra su divina autoridad, para erigirse en único juez de sus obligaciones y derechos.

La *libertad de conciencia*, en el sentido cristiano, es un derecho indisputable. Por sostener este derecho, y ponerle á cubierto de los ataques de la irreligión, de la tiranía y del error, la Iglesia ha tenido qué sufrir luchas sangrientas, atroces persecuciones, males sin cuento. La sangre de millones de mártires, derramada á torrentes en los tres primeros siglos cristianos, es, entre otros muchos, un irrefragable testimonio de cuánto ha costado á la iglesia la defensa de ese sagrado derecho. Nó solo ha tenido qué habérselas con el espíritu pagano, y con las antiguas y muy arraigadas preocupaciones religiosas de la idolatría gentilica, sino que también ha debido luchar á brazo partido contra el odio insaciable y feroz de la sinagoga, contra la tiranía cruel de las pasiones y de los déspotas, y sobre todo contra la intolerancia criminal del espíritu de secta y de partido, de la impiedad desoladora, y del indiferentismo apremiante y destructor.

Todo esto, y mucho más, ha costado á la Iglesia, el derecho indisputable de la verdadera *libertad de conciencia*, que hoy le arrebató el moderno racionalismo para proclamar una libertad falsa y engañado.

ra, que dé rienda suelta á todas las pasiones y á los brutales instintos del hombre degenerado, y entronizar la absoluta dominación de la corrupción de las costumbres y de la anarquía social.

El hombre tiene, y debe tener, la verdadera *libertad de conciencia*, si; pero es esa *libertad* que nos ha venido á asegurar Jesucristo con sus enseñanzas divinas, y por medio de la cual, como nos dice el Apóstol, llamamos á Dios nuestro *Padre!* "De ahí, viene, dice Augusto Nicolás, el gran nombre de Libertador que se dá á Jesucristo: de ahí ese grito de libertad que resuena en cada página del Evangelio, y que el Evangelio, traído al mundo, ha fundado en él la verdadera libertad, la libertad moral, la libertad de los hijos de Dios, madre de todas las demás libertades."

—"Si permanecieréis en mi palabra, decía Jesucristo á los judíos, conoceréis la verdad, y la verdad os hará *libres.*"

—"Nosotros, le responden los judíos, somos de la descendencia de Abraham, y no fuimos jamás esclavos de nadie; ¿cómo, pues, nos decís, y seréis *libres.*?"

—"En verdad, en verdad os digo, les replica Jesús, que cualquiera que peca es esclavo del pecado. . . . Si, pues, el Hijo os hiciere libres, *seréis verdaderamente libres.*"

¡Tal es la *libertad de conciencia* que Jesucristo nos ha traído, y que la Iglesia protege y defiende con toda la energía de su poder, con toda la firmeza, mansedumbre y constancia, propias de la verdad de que es fiel depositaria.

El hombre tiene libertad, y esa libertad es un derecho, y un derecho inalienable y sagrado, para honrar á la Divinidad y profesar aquella religión que entiende ser la verdadera, y que Dios ha querido establecer en el mundo para ser reverenciado y adorado. Esta libertad se funda en la absoluta dependencia del hombre de su Creador, y en la sumisión y obediencia de la razón humana respecto de la Razón divina.

Compárese esa libertad santa, que ha traído Jesucristo al mundo, y que ha dejado á los hombres como prenda segura de su redención y rescate, con esa otra *libertad de conciencia*, que tanto nos encarece el moderno liberalismo, y que ninguna otra mira se propone, sino es libertar al hombre de toda dependencia de Dios, y del vínculo de toda autoridad divina y social, para establecer el imperio de las pasiones y de los vicios, que es su lógica consecuencia y su natural resultado.

Y no se crea que hay en esto exageración de ninguna especie. Basta abrir y leer los libros, folletines y periódicos, donde más se elogia y enaltece lo que es esa *libertad de conciencia*, para comprender desde luego, que en nada menos se piensa que en asegurar á los hombres su verdadera libertad religiosa; por el contrario, aquella libertad, de que se habla, viene á ser la tumba de las verdaderas libertades y el océano en que naufraga la religión verdadera.

Basta oír el grito satánico de uno de los más acérrimos defensores de esa pretendida libertad, para llegarnos á convencer de que ella no es más que la muerte misma de toda libertad y hasta de todo sentimiento religioso. Ese grito fué lanzado por Mr. Henri Rochefort, en su carta á los libre-pensadores lyoneses, de 7 de diciembre de 1869.

"Si las religiones, les dice, de cualquiera naturaleza que sean, y de cualquiera parte que nos vengán, no constituyeran un atentado permanente contra todas las libertades y todos los progresos, los tiranos pondrían menos empeño en restaurar esos auxiliares del absolutismo, desde que se amparan del poder. Tenemos demasiadas esposas (*menottes*) en las manos, y grillos de hierro en los pies, por lo que hace á la vida privada y política, para forjarlos también para atar

nuestro espíritu y nuestro pensamiento. El primer deber de un pueblo, que desea ser libre, es separar de sí ese estorbo, que se llama *religión*, y que fatalmente lleva á la esclavitud si no lleva á la locura."

Aquí para nada se disimulan las miras que se intenta alcanzar con la *libertad de conciencia*. Ese grito de Mr. Rochefort no es un grito aislado: es el grito de todo su partido, es el grito mismo de Satanás, enemigo irreconciliable de Dios y de la felicidad de los hombres.

Si no bastaran las palabras, vendrían inmediatamente los hechos á confirmar, que no son, ni pueden ser otros, los frutos que se desprenden de ese árbol de libertad que la mano impía del racionalismo ha sembrado en el seno de las modernas sociedades.

Es esta, y nó otra, la *libertad de conciencia* que la Iglesia repetidas veces, y especialmente en el *Syllabus*, ha reprobado y condenado con toda la fuerza de su divino Poder. La 15ª proposición de aquel célebre documento, se espresa así: *Todo hombre es libre para abrazar y profesar la religión, de que se persuade á sí mismo ser la verdadera, guiándose solo por la luz de la razón.*

La Iglesia, pues, no ha condenado, ni podía condenar, la verdadera *libertad de conciencia*, sino aquella que enseña el racionalismo para dar muerte á todas las religiones, y que se apoya en la más absoluta independencia de la razón humana, y en la negación absoluta de todo derecho y autoridad en Dios para ligar la conciencia en orden á sus deberes morales y religiosos.

Es, en una palabra, esa falsa libertad, que nace de la libertad de examen y de la libertad del pensamiento, definidas una y otra en un sentido iliberal y absurdo.

San Salvador, abril de 1883.

SESION PIADOSA.

DOMINGO V DESPUÉS DE PASCUA.

Con mucho acierto ha escogido la iglesia para estos domingos después de Pascua, los más selectos pasajes del interesante y precioso discurso pronunciado por nuestro divino Salvador al terminar la última cena, en que instituyó el sacramento adorable de su cuerpo y de su sangre.

En estos domingos, y las semanas que les siguen, ha querido la Iglesia recordar las más sabias é importantes lecciones, que nos dejara el divino Maestro, como prendas seguras de su amor infinito, y como valiosos documentos que comprueban el inmenso deseo que le anima por nuestra felicidad eterna y temporal. Este tiempo se destina á conmemorar el que trascurrió entre la resurrección gloriosa y la admirable ascensión de Jesucristo á los cielos; y es por esto que la iglesia le aprovecha para darnos á conocer, cuánto nos importa el mantener fijo en lo alto el pensamiento de nuestra eterna salud, y levantado nuestro corazón hácia el objeto de nuestra bienaventuranza perfecta en la mansión de los cielos.

Ha recogido, con tal motivo, las más útiles enseñanzas de Jesucristo, aquellas que más nos revelan toda la extensión de su amor, y las propone á nuestra consideración, para sacar de ellos el debido provecho. Si en aquel admirable sermón de la Montaña puso Jesucristo las bases de su moral divina, y nos explicó sus máximas eternas, origen de toda perfección humana, en este discurso de la cena nos mostró los senderos que conducen las almas al seno de la felicidad

verdadera, y al lugar mismo en que se recibe el premio de la abnegación y la virtud.

—“En verdad, en verdad os digo, dice á sus discípulos, que si alguna cosa pidiereis en mi nombre al Padre, al punto os la dará. Hasta hoy nada habeis pedido en mi nombre: pedid y recibireis, para que vuestro gozo sea perfecto.”

Así nos asegura la eficacia de la oración, para alcanzar del Padre cuanto le pidamos y sea conveniente al bien espiritual de nuestras almas. Necesaria es al hombre la oración, no porque Dios ignore nuestras necesidades ó tenga poca voluntad de llenarlas, sino porque nosotros nos hallamos en la obligación de manifestarlas y dárselas á conocer. Jesucristo nos ha enseñado que esa oración debe ser dirigida al cielo en su nombre, porque El es el único Mediador entre el Padre y nosotros. Quien se dirige al cielo por otro camino que no sea Jesucristo, que es el verdadero camino de las almas, nada conseguirá de cuanto pide.

¿Cómo podría conciliarse esta doctrina del Salvador con esos principios de universal tolerancia del indiferentismo moderno, en que se asegura que Dios se cuenta con cualquier culto que los hombres le rindan, por más absurdo que sea y falso que se le suponga? No es posible que á un mismo tiempo agrade á Dios la verdad y la mentira, la piedad sólida y el error impío, que sea indiferente á los diversos caminos por donde las almas se dirigen á su seno.

Es por Jesucristo, y únicamente por medio de Jesucristo, que el Padre debe ser adorado, y es también por El, y únicamente por medio de El, que el Padre derrama sobre los hombres los tesoros de su misericordia y los abundantes recursos de la vida. Muy bien podrá suceder, que una invencible ignorancia nos haga ver á Jesucristo donde realmente no lo está; pero de este inculpable error no podemos ser responsables, porque con todo y él, nos declaramos de Jesucristo, y nos reputamos miembros de su verdadero cuerpo místico.

Pedid, y recibireis, nos dice Jesucristo. Podemos, pues, contar con toda seguridad, que Dios nos concederá aquello que le pidamos. Muchas veces pedimos, y parece que Dios no nos oye, ni nos concede aquello que le rogamos. En estos casos, no es la palabra de Dios la que falta, sino que nosotros queremos amoldar las promesas divinas á nuestras mundanas conveniencias y caprichos. Nuestra oración siempre es eficaz, si se hace con las debidas disposiciones; y apenas ha salido de nuestros labios, cuando Dios la ha escrito ya en el libro de la vida.

Pero sucede con frecuencia, que pedimos en la oración lo que no nos conviene recibir, porque no sabemos lo que verdaderamente nos conviene, ó suplicamos cosas que recibidas de momento, nos harían más daño que provecho. En tales circunstancias, el Señor nos rehusa por bondad aquello que le rogamos, á la manera de un padre discreto y amoroso, que niega á su hijo lo que le pide, si sabe que se ha de tornar en daño suyo.

Nuestra oración, de consiguiente, nunca podrá ser estéril, y la palabra de Jesucristo en todo caso irremisiblemente se cumple, porque si pedimos por ignorancia lo que no nos conviene recibir, Dios, al rehusarlo por su bondad, siempre nos concede alguna otra cosa mejor.

Consuélese, pues, aquellos cristianos, que piden algo á Dios en oración fervorosa, y que de pronto no reciben la satisfacción de sus deseos. Jesucristo nos manda repetidas veces, que oremos, y que oremos con firmeza, con solicitud y con constancia: no debemos desfallecer ni cansarnos, porque la oración es necesaria. Si cumplimos con este sagrado deber, cualquiera que sea

el resultado, debemos quedar satisfechos y contentos, que si Dios no nos concede lo mismo que lo pedimos, es porque no nos conviene, ó porque inmediatamente y de pronto no nos puede aprovechar, en tanto que de todos modos siempre nos concederá, ó aquello que le pedimos, ó otra cosa de más valor, ó que más provechosa nos sea.

Para asegurar más y más la fé de los cristianos, en la especial Providencia con que Dios atiende á sus necesidades de alma y cuerpo, Jesucristo dirije todavía á sus apóstoles la palabra para afirmarlos con sus divinos consuelos.

—“Está para llegar la hora les dice, en que ya no os hablaré en proverbios [esto es, en *alegorías*], sino que claramente os hablaré del Padre. Entonces pedireis en mi nombre; y no os digo que Yo rogaré al Padre por vosotros, pues que el mismo Padre os ama, porque vosotros me habeis amado, y creído que salí de Dios.”

Nada, mejor que estas palabras, nos recomienda tanto como se debe esc poder y la eficacia de las oraciones, que al Padre se dirijen por el público ministerio de la iglesia.

Por más valiosas que sean las oraciones privadas de los fieles, nunca podrán serlo tanto como las que dirigen á Dios los sagrados Ministros del culto cristiano, por representación y oficio público de la iglesia, y en nombre de Jesucristo, nuestro Mediador divino. *Por Cristo, nuestro Señor; Por nuestro Señor Jesucristo, &*, es como terminan y vuelan al cielo las plegarias y oraciones todas, con que la iglesia pide á Dios á favor de los hombres, y especialmente de los que forman parte de su sociedad visible, para impetrar en su gracia todo género de bienes espirituales y temporales.

San Salvador, abril de 1883.

CRONICA INTERIOR.

El número 100 de “El Católico”.—Al llegar á este punto de su camino, que supone cien semanas de esfuerzos y sacrificios, “El Católico” vuelve la vista á su punto de partida, y no puede menos de bendecir á la divina Providencia que le ha favorecido, y de dar mil gracias á la sociedad salvadoreña que le ha sostenido.

En su prospecto, ó sea en el primer paso de su carrera, dijo: que lo emprendía “alentado por la doble confianza en Dios, que jamás desprecia la pobre ofrenda que le hace alguno de sus hijos, por las simpatías de los salvadoreños, no á su persona, sino á la religión santa que él propagaba y cuya profesión es el más bello rasgo de su carácter”.

Hoy ve esas esperanzas convertidas en realidades. “El Católico”, muy lejos de pertenecer á la escuela *medio atea* que niega á la divina Providencia el gobierno y dirección de las cosas humanas, al contrario, adora en Ella el centro infinito de todas y el inmenso manantial de todos los bienes. Además, al considerar por una parte su propia debilidad, la falta de todo apoyo oficial, los ataques que ha recibido; y por otra la constancia, fuerza y sacrificios indispensables para no decaer, no puede menos que atribuir á Dios la feliz dirección de su camino.

Por esto la Sociedad fundadora de “El Católico”, su redacción y agencia, han ofrecido á Dios su gratitud, incorporándola al sacrificio Eucarístico que han hecho ofrecer el día de hoy.

“El Católico” tributa también su gratitud á la sociedad salvadoreña que le ha demostrado sus simpa-

tías, con la numerosa suscripción que le admite, con los donativos que le ha dado para su sostenimiento, con las cartas gratulatorias de personas distinguidas que guarda con el mayor aprecio.

Finalmente, "El Católico" no cumpliría del todo su deber, sino diera un testimonio público de su gratitud á la prensa católica, americana y europea, de quien ha recibido tan honrosos obsequios y testimonios de aprecio, de fraternidad y de alabanza.

La refutación más completa del Catolicismo.—Un colaborador de la "Discusión" ha tenido la idea feliz de escribir un artículo, titulado el "Cristianismo y el Espíritu Moderno"

Y llamamos feliz la idea, porque aunque la mente del articulista fué deprimir lo posible al catolicismo, para ensalzar lo posible el espíritu moderno; el fondo de su artículo sirve para deprimir lo más posible al espíritu moderno, y para ensalzar lo más posible al catolicismo.

Según el articulista, este artículo había de asestar el golpe de gracia á la religión que profesamos, con una refutación tan universal, tan completa, tan evidente, tan patética del catolicismo, que no dejase dogma, precepto, institución, enseñanza que no fuese á tierra.

Sin duda, como nosotros habíamos dicho en otras ocasiones, que dicho Señor colaborador no hace más que copiar lo que otros han escrito y repetir lo que otros han dicho contra la Iglesia, esta vez quiso decir cosas nuevas nunca dichas, y cosas propias que á nadie se le habían ocurrido.

Comienza por llamar á juicio á los cuatro Evangelios; y ha descubierto, que ni fueron escritos por los Evangelistas, ni al principio de la Iglesia; que todos se contradicen y que no valen nada &, &.

¡Pobre Rousseau! ¡Quién le hubiera dicho que dos siglos más tarde, había de levantarse en San Salvador, quien, contradiciendo los elogios que él tributó á la divinidad del Evangelio, lo exhibiese ante el *espiritu moderno* como ignorante y fanático?...

Del Evangelio se remonta al Génesis; y con un soplo reduce á polvo el pedestal de gloria, que seis siglos levantaron al genio de Moisés; y arrojando sobre él la Astronomía, la Geología, la Física, todas las ciencias naturales, y todos los descubrimientos modernos, lo deja sepultado como bajo un montón de piedras.

Con rapidez y fuerza eléctrica atraviesa después todo el Símbolo, examinando los catorce artículos de la fé que han profesado las generaciones de diez y nueve siglos. Supónganse nuestros lectores un rayo, que cayendo sobre una columna de granito, la atraviesa instantáneamente hasta su base, y hace saltar en todas direcciones y á largas distancias sus fragmentos; así el *espiritu moderno* ha derrocado el Símbolo de la fé católica, y ha esparcido por el polvo los fragmentos de sus dogmas pulverizados.

En la vida de Lutero se cuenta que, habiéndole un amigo aconsejado que escribiera una crítica del Símbolo católico, en la que refutara cada uno de sus dogmas, el reformador le contestó:

—No soy tan necio, que me atreva á negar lo que diez y seis siglos han confesado, ni á refutar lo que hombres más sabios que yo, han demostrado tan brillantemente.

Parece que esta gloria estaba reservada al *espiritu moderno* y á sus ilustrados propagandistas.

¡Ojalá continúen con semejantes producciones, abriellantando más las glorias del catolicismo!

Por la milésima vez se ha repetido entre nosotros, que los católicos, al decir que Dios es trino y

uno, afirmamos el absurdo de que *uno es tres y tres son uno*.

Lo que nos admira es que personas que dicen haber estudiado la filosofía y que tanto la echan de filósofos, hagan tan pueril la obgección.

Debería al menos llamarles la atención, que si el misterio de la Santísima Trinidad fuera absurdo tan evidente, no hubiera podido ser el fundamento de una religión tan antigua y tan universal. Porque, como enseña la Lógica, el error universal no puede durar, y porque es imposible que se hubiese podido ocultar á tantas y tan ilustradas inteligencias.

Además la Filosofía enseña que para que haya contradicción, es necesario afirmar y negar la misma cualidad, á un mismo sujeto, bajo el mismo respecto: pero la misma filosofía enseña que una cosa es *esencia* y otra muy distinta es *persona*, como se ve por las diferentes definiciones de cada cual.

Si el catolicismo dijera que en Dios hay *una sola persona y tres personas, ó una sola esencia y tres esencias*, diría un absurdo; porque afirmaría y negaría de un mismo sujeto la misma cualidad, bajo el mismo respecto. Pero al decir que Dios es uno en *esencia* y trino en *persona*, la unidad se atribuye á Dios, y una cosa bajo un respecto, y la trinidad se le atribuye en otra bajo otro respecto.

También decimos comunmente que el hombre es uno en su naturaleza, y doble en su sustancia (espiritual y material); también decimos que el alma es una en la sustancia y trina en sus potencias; y á nadie se le há ocurrido que estos sean absurdos.

Pero no vale demostración. Oiremos mil y mil veces más repetir esta objeción á los enemigos de la Iglesia, porque ella es la perpetua demostración, no del absurdo en el dogma católico; sino de la falta de sentido común en sus adversarios, y de su ignorancia hasta de los términos más elementales de la doctrina, que tan ciegamente combaten.

Divorcio.—Se ha introducido ya al Cuerpo legislativo de Guatemala por algunos diputados un proyecto de ley, para decretar el divorcio, esto es, la disolución del vínculo matrimonial, en algunos casos.

Esto no sorprende á nadie; ya se esperaba por todos.

Al momento que el matrimonio es despojado del carácter sagrado que le imprime la religión y es convertido en contrato puramente humano, tiene que rodar por una pendiente precipitada hasta desaparecer en el fondo del caos.

Esa pendiente es gradual, pero inevitable. Primero se establece el matrimonio civil antes ó después del religioso: más tarde se obliga á que sea antes, pero perpetuo: después esa perpetuidad se quita, en pocos y graves casos solamente; y ya no es necesario causa, basta el desistimiento de ambas partes; después sobra con el desistimiento de una sola de las partes: después se declara inútil en absoluto, se suprime del todo, y se llega á la completa subversión de la familia y del orden social. El comunismo frances, el nihilismo del norte, el fenianismo ingles, la *irredenta* italiana la *mano negra* en España, han llegado ya á esa cima de la ilustración y de la libertad modernas.

¡Ojalá tal gradación terrible no se consume jamás en Centro-América.

Rogativas públicas. El 25 del corriente se hicieron solemnemente en la Catedral y en las parroquias de la Diócesis, las rogativas públicas que la Iglesia manda hacer en ese día, para implorar de la divina Providencia en favor de la sociedad, los beneficios

más importantes y la preservación de los males más funestos.

En todos los países Católicos, aunque diferentes en cultura, posición, costumbres, magnitud &c. se juntan los creyentes en ese mismo día, con la misma intención y con las mismas palabras, para dirigir á Dios las mismas súplicas.

En los Estados Unidos y en la culta Europa esas *rogativas* son sumamente respetadas; porque se reconoce en ellas la voz de la humanidad tan vária en todo, y tan una en sus oraciones al Ser Supremo.

Solo el incrédulo se ríe y se burla de estos actos: porque, ni sabe apreciar el valor de una práctica observada por tantos millones de hombres, ni el valor del *sentido común* que, aún entre el gentilismo y las naciones más bárbaras, estableció los sacrificios y rogativas públicas á la Divinidad.

CRONICA EXTRANJERA.

Roma.

Nuestro Santísimo Padre, el Señor León XIII continúa, gracias á Dios, sin novedad alguna en su importante salud, rigiendo sabiamente los destinos de la Iglesia, y concediendo numerosas audiencias.

Entre las principales, enumeraremos las siguientes:

El 18 recibió al Barón de Ceto, quien le presentó las autógrafas que lo acreditan como Representante extraordinario del Rey de Baviera cerca de la Santa Sede.

El 25 dió audiencia al Diputado Señor Errigton, que es intermediario oficioso de las negociaciones entre el Gabinete de Londres y el Vaticano.

También recibió en audiencia particular á la Condesa de Mocenigo, hija del príncipe Windischgratz, á algunas familias patricias de Roma, al Conde Werner de Merode Senador de Francia, y á otros personajes eclesiásticos.

Después recibió en audiencia privada al Señor Schlozer, Ministro de Prusia cerca de la Santa Sede.

Es en verdad admirable contemplar á un débil anciano, despojado de su reino, cautivo en el Vaticano, robadas sus propiedades, y sin embargo, rodeado de los embajadores de las más grandes naciones, de los representantes de todos los gobiernos y de los personajes más ilustres.

Para los incrédulos esto es un misterio indescifrable y un absurdo brillante: pero para nosotros los católicos, que veneramos en el Vicario de Cristo la mayor autoridad del mundo, vemos en ello lo más natural y más lógico.

Jesucristo es el Rey de los Reyes y el Señor de los Señores: de su autoridad profetizó Isaías, *todos los reyes de la tierra le adorarán y todas las naciones del mundo le rendirán homenaje.* El Soberano Pontífice es su Vicario sobre la tierra; y por eso se agrupan los reyes, los señores y los pueblos, para venerar en el Representante, la autoridad, el poder y la gloria del Representado.

Con motivo del aniversario de la muerte del Gran Pio IX., se han celebrado en Roma solemnísimos funerales. El Cardenal decano celebró la Misa Pontifical, á la que asistieron todos los Cardenales, Prelados, Cuerpo diplomático y la nobleza romana.

Al final de la ceremonia S. S. el Señor León XIII dió la bendición apostólica.

El Príncipe Alejandro de Torlonia, católico fervien-

te, ha donado á Monseñor Pali, Vicario apostólico de Valakia, la suma de 20,000 francos, para el altar mayor de la hermosa iglesia que este prelado ha levantado en Bucharest con limosnas recogidas en Europa.

El Príncipe Torlonia acostumbra hacer cuantiosas limosnas á las iglesias. Ha regalado un rico altar á la iglesia de Boulogne-sur-Mer: ha restaurado en Roma la iglesia de Jesus, y la ha cubierto de ricos mármoles: ha levantado de nuevo el Santuario de Espoleto.

Por todas partes reparte su mano bien-hechora bienes sin cuento; pero la Iglesia y las iglesias son preferidas en sus limosnas.

Ha sido nombrado Camarero de Su Santidad el Varón Guillermo Weded-Karsberg, miembro de la alta nobleza de Noruega y Dinamarca.

Algunos años atrás era Ministro del Rey de Suecia; más él y su digna esposa tuvieron el valor de renunciar los esplendores de la corte y los honores del ministerio, para abrazar el catolicismo.—Hicieron su abjuración de los errores del protestantismo en manos del Señor Vicario de Ginebra, y por consiguiente se apartaron de la corte de aquellas naciones, que, siendo protestantes, no podían reconocerlos como miembros suyos.

Alemania.

LOS DIAS FESTIVOS.—Tomamos de "La Cruz" lo siguiente:

"El Comité, creado para procurar el descanso del domingo en Berlín, ha redactado y hecho circular una petición, de la cual extractamos los párrafos siguientes.

"Los que abajo firman (en número de 6000 actualmente) someten al Reichstag la petición siguiente. Considerando que por los motivos...etc..., el descanso dominical es necesario, piden al Reichstag promulgue una ley, ordenando la clausura de los establecimientos comerciales de la industria los domingos y días de fiesta. Serán exceptuados de esta medida los establecimientos de comestibles, de sanidad, de cultura y recreo popular.

"En una reunión de negociantes se ha convenido en suspender el comercio los domingos.

"La dirección de Correos en Minden ha suprimido la distribución de cartas los domingos:

"Los trabajadores de Brunswik han tomado así mismo la determinación de no trabajar en el día del Señor."

Así la Alemania, que es ahora la primera potencia de Europa, y aunque protestante en su mayor parte, respeta tan profundamente la religión, que quiere establecer como ley de imperio la santificación y descanso de los días festivos, consagrados por la religión.

En otros números hemos publicado ya las leyes de los Estados Unidos, que mandan la santificación de los domingos, y en las que se imponen severísimas penas á los profanadores de los días festivos.

En San Salvador algunos políticos lo entienden al revés; creen que la *ilustración* consiste en despreñar á la religión, y que es un progreso nacional, sancionar como ley de la República, la profanación y supresión de los días festivos.

¡¡Solo falta que tales políticos digan, que la Alemania y los Estados Unidos van retrocediendo á la edad media!!

DEFERENCIA DE OPINIONES.—En Alemania la prensa católica se conduce de la situación de la Francia, y declara que solo el triunfo de la monarquía

puede salvar al pueblo francés de manos de los anarquistas.

Entre tanto, los periódicos liberales celebran lo que pasa en Francia, y predicen que en breve volverá a encontrarse sometida al Imperio alemán.

Esta es una nueva prueba de que no hay otra fraternidad verdadera, que la fraternidad católica. Los católicos alemanes olvidan, al ver las desventuras de Francia, que es enemiga del Imperio. Entre tanto, los protestantes solo ven en Francia un rival, á quien pretenden destruir, empleando toda clase de medios.

Existe en Westfalia un Circulo llamado de San Agustín, fundado especialmente con el objeto de favorecer el desenvolvimiento de la prensa católica.

En una reunión celebrada últimamente, el Circulo ha acordado adjudicar una pensión de 600 marcos (3000 reales), durante dos años, á todo jóven de buenas costumbres y de principios religiosos, que desee dedicarse al periodismo católico, á fin de que pueda seguir un curso de Filosofía, de Derecho natural, de Derecho y de Economía política.

No tenemos sinó elogios para este notable Circulo, cuyo objeto responde á una necesidad de la época presente.

Deseamos que la prensa anti-católica también imitare este ejemplo, y estudiara un poquito antes de lanzarse al palenque del periodismo.

Estados Unidos.

UNA CONVERSIÓN NOTABILÍSIMA.

Acaba de convertirse al catolicismo en Washington el general Sherman, hombre ilustre y popular, pues durante la guerra de sucesión fué el primer jefe de los ejércitos del Norte (América), habiendo ganado en calidad de tal muy brillantes victorias.

Parece ser que esta conversión se debe á su esposa, que hace tiempo pertenecía al catolicismo.

El Dr. Newman, predicador de la casa del general Grant, ex-presidente de la República de los Estados Unidos, ha tenido el valor de decir recientemente en un sermón predicado en Nueva-York, lo siguiente:

"La Iglesia de Roma constituye un muro de hierro opuesto á la incredulidad científica, al socialismo y al comunismo. Ha luchado siempre, y no pocas veces con éxito, contra el aumento de los divorcios, que se manifiestan en no pocos estados de esta floreciente República. Por todo esto merece, ciertamente, el agradecimiento de los pueblos, á quienes produce no pocos beneficios."

Añádase á esto que el Dr. Newman, que fué metodista, es hoy uno de los predicadores más elocuentes y distinguidos de la secta de los congregacionistas de Nueva-York.

Hace poco declaró públicamente, en un notabilísimo sermón, que cree en la *comunión de los santos* y que admira el uso practicado por los católicos de *rezar por los muertos*.

Pocas creencias hay más consoladoras, que las que conducen á la práctica inspirada por la Iglesia romana de rezar por los muertos y de servirse de los santos como intermediarios para pedir algunas mercedes al Dios de las misericordias. Por esto debemos creer nosotros en la *Comunión de los Santos* y practicar la *Commemoración de los fieles difuntos*.

Nuestros lectores leerán con interés la estadística siguiente, sobre los progresos del Catolicismo en los países anglo-sajones.

Actualmente el número de católicos existentes en el Imperio británico y en los Estados Unidos se eleva á 16 millones. A su frente se encuentran 195 Obispos y 15,000 sacerdotes, que poseen 13,000 iglesias.

Una estadística comparativa entre los años 1840 y 1880 hará resaltar el progreso considerable del movimiento católico en Inglaterra.

	Año 1840.	Año 1880.
Iglesias.....	522	1,460
Colegios y escuelas.....	31	514
Clero.....	624	2,282
Seculares católicos.....	539,500	1,384,000

En este período de cuarenta años, la población inglesa ha aumentado en un 60 por 100, mientras que la población católica ha aumentado en un 58 por 100.

En los Estados Unidos la proporción acusa cifras mucho más importantes.

	Año 1840.	Año 1880.
Iglesias.....	324	5,606
Colegios y conventos....	61	616
Clero.....	422	6,557
Seculares católicos.....	666,630	6,120,000

En el espacio de cuarenta años, la población de los Estados Unidos ha anmentado en un 192 por 100, mientras que el número de católicos ha aumentado en un 820 por 100.

Los católicos constituyen el $\frac{1}{4}$ por 100 de la población de los Estados Unidos, y poseen el 17 por 100 de todas las propiedades eclesiásticas.

Las Indias inglesas ofrecen un espectáculo análogo. Una estadística publicada en 1880 da á este propósito los detalles siguientes:

	Católicos.	Protestantes.
Madrás.....	416,000	118,000
Travancore.....	407,000	62,000
Bengala.....	490,060	145,000
Total.....	1,318,000	325,000

La India inglesa posee 21 Obispos, 1,100 sacerdotes y 1,500 escuelas católicas.

Han sido celebrados felizmente cuatro concilios provinciales en New-York, Cincinnati, San Francisco y Milwauche, en cuyos concilios se han dado decretos utilísimos para la disciplina de aquellas florecientes diócesis.

SECCION DE VARIETADES.

Desgracia del incrédulo.

El año de 1829 decia Viennet á Benjamín Constant,

—Soy desgraciado en no creer nada; si tuviese hijos, los preservaría de esta desgracia, haciéndolos educar cristianamente, en un colegio de jesuitas, si los hubiese.

—Lo mismo me sucede á mí, respondió Benjamín Constant, no creo en nada, y esto me fatiga. Quisiera creer en alguna cosa, aunque no fuera más que en el racionalismo; pero no creo más en el que en cualquier otra cosa, y esto es para mí un tormento.

Esta confesión, que la verdad ha tantas veces arrancado de los labios de los mayores incrédulos,—

muestra que el hombre sin creencias religiosas nunca puede ser dichoso.

"Cosa admirable, decía Montesquieu, la religión cristiana, no parece proponerse más objeto que nuestra felicidad en la otra vida; y no obstante, constituye también nuestra felicidad en esta."

(Cuadro de las tres épocas)

San Agustín y los maniqueos.

San Agustín decía á los incrédulos de su tiempo. —Yo creo que no hay uno de vosotros que no sea esclavo de alguna pasión, ó poseído de codicia, ó infatuado por una loca vanidad, ó abandonado á la más vergonzosa liviandad.

Pudiera haber añadido aún, ó dominado á la vez por todos estos vicios,

(San Agustín contra Maniqueos)

Necedad del impío.

El respeto de Boileau por la religión era sincero y nunca se desmintió; este célebre poeta francés, no dejaba pasar ocasión alguna de ridiculizar á los impíos.

Oyendo un día hablar neciamente á uno de ellos, guardó un profundo silencio; de lo cual maravillado aquel,

—Como, dijo, ¿no contestas U. nada?

—Estaba pensando, contestó Boileau, que Dios tiene en los incrédulos unos *enemigos bien necios*.

D^o Alémbert.

La ignorancia, primera causa de la incredulidad.

Hallando un incrédulo al célebre padre de la Berthouie, que en su tiempo escribió con mucho celo contra la incredulidad, se puso á tratar de los milagros de Jesucristo, y pidió al padre pruebas de su existencia.

Como esa fácil tarea, diólas el padre; pero con más evidencia que buen resultado: pues por toda respuesta á sus demostraciones, recibió este consejo que le fué dado con tono magistral.

—Lea U., padre, lea U. á Horacio, y verá lo que este gran genio pensaba sobre los milagros de Jesucristo, y sin duda modificará U. la opinión que tiene de ellos.

El Padre, siempre modesto, comenzó dando gracias por el aviso; y sin hacer alarde de que ya lo había leído repetidas veces, le hizo observar que Jesucristo hizo su primer milagro el año décimo quinto del reino de Tiberio; mientras que Horacio había brillado en el reino de Augusto. Es decir que Horacio murió mucho tiempo antes, que Jesucristo hiciera el primer milagro.

Avergonzado nuestro incrédulo calló, y se fué á citar á Horacio á los que podrían creer, que después de muerto citarse los milagros de Jesucristo.

No hay cosa más temerariamente ridicula, que querer aparecer sabio, en lo que no se ha estudiado; y pretender ilustrar á los que son más sabios.

Merault Apol.

POESIA.

Vamos á reproducir el fragmento de la siguiente poesía, tan bella en sus pensamientos, como original y armoniosa en su metro.

Es de una poetiza mejicana, que canta tristemente el vacío que deja en el alma la pérdida de la fé que se recibió en la infancia, y el esfuerzo natural con que la busca por todas partes.

Que quién soy yo?

Que quién soy yo? Soy la cantora,
Que triste llora sobre las tumbas;
Soy la extranjera, soy la israelita,
De Dios maldita,
Sin fé ni hogar.

Soy la torcaza,
Que cuando pasa, deja un lamento.
Soy ave errante, que dejó el suelo,
Y hacía otro cielo
Su vuelo alzó.

Soy la gitana,
Que allá en lejana playa de oriente,
Dejó sus lares, su pobre cuna;
Y hoy sin fortuna
Vaga infeliz.

Soy cual mendigo,
Sin pan ni abrigo, que el mundo cruza
Sin un harapo que le mitigue,
Que siempre sigue
Ruta sin luz.

Soy la altanera
Aguila fiera, que alzando el vuelo,
A lo más alto de la alta cumbre,
Del sol la lumbre
Va á desafiar.

Soy la poloma
Que cuando asoma la blanca luna,
Sobre los sauces donde reposa,
Alza amorosa
Dulce cantar.

Soy la tormenta,
Que en cenicienta nube se agita;
Son mi horizonte los anchos mares;
Son mis cantares
La tempestad.

La hoja marchita,
Que el viento agita y hace rodar
Lejos del árbol, que tanto ha amado,
Donde ha pasado
Su juventud.

Soy la constante,
La tierna amante de aquel recuerdo
De amor y gloria, que mi alma llena
De duelo y pena,
De inmenso amor.

La ave marina,
La golondrina, que busca el techo,
Donde su alegre, su pardo nido,
Es defendido
Del vendaval.

Méjico.

CAMILA VERA.

La mala conciencia.

Luz que vive en la mente misteriosa;
Voz que al hablarnos, de pavor nos llena;
Juez que, siempre implacable, nos condena;
Sombra, que por do quiera nos acosa.

Frío puñal de punta venenosa
Y cuya herida el corazón gangrena;

Insomnio matador, dura cadena;
Océano de agua amarga, tempestuosa.

Tormento siempre cruel y siempre eterno;
Agonía que roe la existencia;
Ojo de Dios que mira hasta lo interno:

Así en el racional, es la conciencia. . . .
¡Infeliz del que lleva en sí ese infierno,
En que arden su virtud y su creencia!

MODESTO MOLINA.
(Peruano.)

El Café.

FÁBULA.

Yo pregunté al café:—"Si allá en la planta
"Desnudo ayer de mérito crecías,
"¿Por qué hoy encuentro en tí sabor tan puro,
"Y esos suaves perfumes de ambrosia?"
—"Mientras que crúdo vejeje en la tierra,
"El fruto aquel me contestó en seguida,
"Es cierto; ningún mérito aparente,
"En mí se distinguía:
"Más el fuego despnés carbonizóme
"Con sus ardientes llamas encendidas;
"El molinillo trituró mi cuerpo,
"Y en tan amargas pruebas de agonía,
"Germinaron del fondo de mi pecho
"Esas prendas que hoy tanto me subliman.

La virtud verdadera
Tiene esas bellas cualidades mismas;
También en el mártir adquiere aromas;
También, como el Café, se purifica.

La Malva.

FÁBULA.

Un pié atrevido
Pisa una malva,
Y ella, que ignora
Lo que es venganza,
Le aromatiza,
Con su fragancia.

Las verdaderas
Almas cristianas
Son generosas,
Como esa malva,

CONTINUACIÓN

de la lista de libros religiosos, morales y de educación, que se venden en la Agencia de "El Católico."

Tres cantos á la Inmaculada Concepción.
Manual de teología dogmática.
Naturaleza, al alcance de los niños.
Modo para meditar con fruto.
Magnetismo, por Pailoux.
Manual de controversia, por Manterola.
Motivos de mi fé en Jesucristo.
Devoción, por San Buenaventura.
Pío IX, por Gaya y Tomás

Media hora de oración con Jesus Sacramentado.
Las respuestas del P. Franco.
Las contestaciones, por Segur.
Retrato de los Jesuitas.
Mística ciudad de Dios.
Manual de caridad, por Mullais.
María ó un angel en la tierra.
María y Margarita.
Náufragos de Spitzberg.
La mujer fuerte.
Nociones teológicas, por Gumiel.
Historia de la Iglesia, por Amado.
Novísimo libro de las familias.
Nuevo confesor instruido.
Misterio de la iniquidad.
Mis prisiones, por Silvio Pellico.
Monges del Occidente, por Motalambert.
Las conferencias de Nuestra Señora.
Manual del soldado cristiano.
Manual del labrador cristiano.
Manual del marino cristiano.
Modo práctico para hacer confesión general.
Manual sagrado.
Mes de Jesus ó mes de Enero.
Mes de Noviembre.
La muerte por la vida.
Manual de Ordenanzas.
Meditaciones sobre la Eucaristía.
Mes del sagrado corazón de Jesus.
Novísimo mes de las animas.
Manual de colmeneros.
Meditaciones ó Jesus Sacramentado.
Los niños de la Biblia.
Proyecto de culto y sero.
Proximidad del fin del siglo.
O^o Coñell, edición de lujo.
Opúsculo del origen y potestad de la Iglesia.
La religiosa insruida.
Roma, Capital de Italia, folleto.
Son más los que se salvan que los que se condenan.
La primera comunión.
La estrella de la niñez.
La fé de la infancia—Devocionario, corte dorado.
Práctica de la humildad cristiana.
Observaciones sobre las bellezas de la Biblia.
Sagrado Carazón—Devocionario infantil.
Perseverancia [Compendio del Catecismo].
Samaritana (Biblioteca católica).
Letanías de la Virgen.
Memorias de misiones católicas.
Religión y moral, por dos Presbíteros.
Sobre la oración mental, por Gonzalez.
Prácticas piadosas de las almas del purgatorio.
Sumario de la vida de J. Berchmans.
Propaganda de la Asociación de católicos de Madrid.
Romancero de Nuestra Señora de Atocha.
Páginas de la infancia.
Obsequios al Santo Angel de la Guarda.
Redención, Poema.
Sacratísimo Corazón de Jesus.
Manual para preparar los niños á la comunión.
Pensamientos y reflexiones cristianas.
Pater noster de Santa Teresa.
Visitas al Santísimo Sacramento.
Lavado y planchado.
Oficio de difuntos, por Rigual.
Obsequios á las Santas.
Septenario á María Santísima.
Quincena á Nuestra Señora de Lourdes.
Prerogativas á la Madre del Salvador.
Principios de Geología.
Maravillas de Lourdes.
Siete alegrías de María Santísima.
Reclinatorio para visitar al Santísimo Sacramento.

(Continuad)

TIPOGRAFÍA DEL COMETA, CALLE DEL COMERCIO.